INVESTIGACION

EL TRABAJO SOCIAL CHILENO EN UN CONTEXTO DE MUTACION CULTURAL: DESAFIOS PARA LA ACCION Y LA FORMACION[1]

Mario Sandoval M.[2]

El presente artículo intenta dar cuenta de la relación existente entre los principales cambios que viven nuestras sociedades contemporáneas y las prácticas cotidianas de los trabajadores sociales. Se trata de mostrar la manera cómo los profesionales del trabajo social reaccionan frente a una sociedad y a un modelo económico que, en lo personal y profesional, los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, pero al mismo tiempo, los confronta a una realidad dual que excluye a una parte importante de la población. Dicha población está conformada por sus beneficiarios o clientes que son quienes están pagando con mayor crudeza, el costo del modelo y con quienes deben trabajar a diario intentando desarrollar prácticas participativas, relaciones de autoayuda, en la búsqueda de que los pobres sean sujetos de su propio desarrollo, en un contexto mundial de mutación cultural.

Contexto Internacional actual y su relación con la realidad nacional

Pareciera ser que existe consenso entre distintos estudiosos, para constatar que el mundo está cambiando aceleradamente, que nos encontramos viviendo un cambio epocal que se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que cuestionaría los puntos de referencia sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental. Lo que parece cierto, en todo caso, es que los parámetros que sirvieron de base para el desarrollo de las sociedades occidentales, durante el presente siglo, están sufriendo transformaciones en sus núcleos constitutivos. Los cambios en el modo de acumulación, la revolución de las co-

1 Cabe señalar que los contenidos trabajados en el presente artículo se encuentran desarrollados in extenso en la Tesis del autor para optar al grado académico de Doctor en Sociología de la Universidad Católica de Lovaina.

2 Trabajador Social, Magister en Ciencias Sociales, Doctor en Sociología.

municaciones, el fracaso de los socialismos reales y la globalización de la economía están generando consecuencias culturales insospechadas.

Uno de los primeros de cuatro grandes cambios que identificaremos a continuación, se relaciona con las ***modificaciones experimentadas por el régimen de acumulación y por el modo de regulación instaurado*** en la post-guerra a escala internacional. Este no repara en ideologías, grados de desarrollo ni posiciones geográficas. Es el llamado Post-Fordismo.

Algunas de las causas externas que contribuyeron al desencadenamiento del fenómeno, están relacionadas con el schok petrolero de 1974, la deuda externa en los años '80 y las políticas de "ajuste estructural" impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mundial (BM).

La instauración del post-fordismo significó la flexibilización de la producción, a raíz de la introducción masiva de nuevas tecnologías basadas en la microelectrónica. Esto implicó terminar con la homogenización de la fuerza de trabajo, produciéndose una dicotomía entre aquellos trabajadores altamente especializados, incorporados al nuevo sistema de trabajo y los que permanecieron al margen de estos procesos, con una escasa tecnificación.

Por otra parte, el post-fordismo supuso el abandono del objetivo de pleno empleo, ya que con la introducción de tecnología de punta son cada vez más los trabajadores cesantes. El fenómeno del aumento del desempleo trajo consigo el descenso en el consumo de masas, típico del "fordismo".

También se ha producido una generalización del empleo a-típico o informal, con baja o nula protección social. Muchas de estas actividades informales están ligadas al comercio a baja escala o a la pequeña producción artesanal o de autoconsumo. Una consecuencia lógica de este fenómeno ha sido la disminución del núcleo de asalariados. Este cambio a nivel mundial, que en el caso chileno se ve agravado por la aplicación de las políticas económicas neoliberales, implicó el desmantelamiento del Estado.

Ello significó a su vez, la privatización del sector público y la desregulación del sector privado. Con ésto, el rol del Estado se restringió al manejo de la política cambiaria y fiscal y los servicios sociales fueron transferidos al mercado.

Un segundo gran bloque de cambios se relaciona, como ya ha sido manifestado por un sinnúmero de autores, con la llamada ***revolución de las comunicaciones*** expresada en profundas transformaciones en los sistemas de comunicación, información y tecnología al servicio de la transmisión de mensajes[3].

Hoy día vivimos la cultura del video-clip, de la instantaneidad de la información a través de la TV cable y –últimamente– a través de las auto-rutas de la información. Como lo señala E. Rojas, estamos viviendo "una sociedad, en cierta medida, que está enferma, de la cual emerge el *hombre light*, un sujeto que lleva por bandera una tetralogía nihilista: *hedonismo-consumismo-permisividad-relatividad*"[4].

Un individuo así, se parece mucho a los productos *light* que abundan en el mercado: comidas sin calorías y sin grasas, cervezas sin alcohol, azúcar sin glucosa, tabaco sin nicotina, coca-cola sin cafeína y sin azucar, mantequilla sin grasa, es decir, "un hombre sin sustancia, sin contenido, entregado al dinero, al poder, al éxito y al gozo ilimitado y sin restricciones"[5].

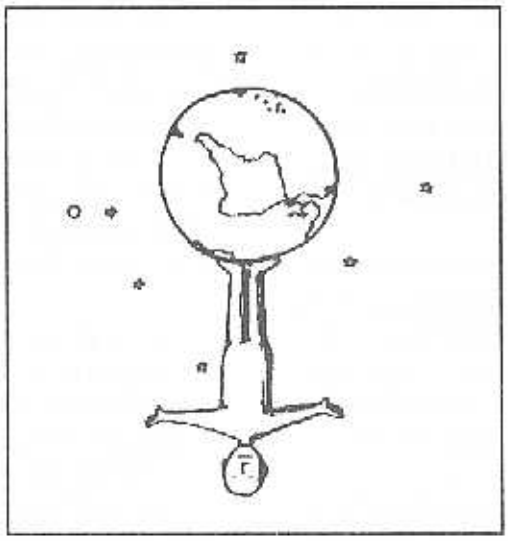
Este segundo macro-fenómeno afecta directamente, a través de miles y complejas mediaciones, la vida concreta de cada uno, los espacios inmediatos que fre-

3 Algunos señalan que el verdadero cambio al que asistimos como humanidad no dice relación con los procesos políticos nacionales al estilo de la década del '60 en América Latina, sino más bien con la irrupción de los íconos electrónicos, la cultura de la imagen y del sonido que se colocan por sobre la cultura letrada. Algunos autores afirman, no obstante, que en A. Latina nunca hemos vivido una cultura letrada, sino, más bien, que el fenómeno vivido es un salto de la cultura oral a la cultura de la imagen.

4 Enrique Rojas, "El Hombre Light. Una vida sin valores", *Temas de hoy*, Colección Fin de Siglo/33, Madrid, España, 1992, pág. 11.

5 E. Rojas, op. cit, pág. 11.

cuentamos, ya que, como lo señala Brunner[6], la cultura nos proporciona los signos con los que nos comunicamos, las diferentes maneras a través de las cuales operamos cada día, la autoridad con la que revestimos nuestras opiniones y la de los otros, el contenido de nuestros sueños, las formas inaprehensibles e inagotables del deseo, los dioses que adoramos, los ritos a través de los cuales nos expresamos, etc. Entonces, al producirse un cambio acelerado (revolución/mutación) en las tecnologías comunicativas, nos encontramos frente al mercado más poderoso que haya existido hasta ahora en la humanidad: el mercado de mensajes.



El planeta que habitamos se ha transformado en la "aldea global" con una "economía mundo", donde se intercambia información, ideas, valores, imágenes, conocimientos, lenguajes, símbolos, signos, educación, etc., todo, a una velocidad supersónica.

Con la introducción de los *mass-media* en el campo cultural, la cultura se hace fugaz; esta fugacidad está relacionada con la instantaneidad transmisiva. En cualquier momento del día y en cualquier parte el mundo, nos podemos informar inmediatamente de lo que ha sucedido en otra parte del globo. La consecuencia casi obligada de ello es la rápida obsolescencia de los productos culturales. Con la misma rapidez con que se imponen las modas, éstas desaparecen y se imponen otras.

Un tercer gran cambio se relaciona con lo que se ha venido llamando ***el fracaso/caída de los socialismos reales***, simbolizado en la destrucción del muro de Berlín. Este tercer elemento de la mutación "por arriba", genera enormes consecuencias socioculturales y teóricas. Por una parte, se ha colocado en jaque a las ciencias sociales y deviene la crisis de inteligibilidad y de organicidad planteadas por M. Hopenhayn[7]. La "crisis de inteligibilidad", se refiere a la incapacidad de las ciencias sociales de dar cuenta de los complejos procesos que actualmente vive la humanidad: la realidad desborda a la teoría por todos lados y ésta se vuelve incapaz de aprehender lo que sucede a su alrededor.

Hay una pérdida de vigencia explicativa y orientadora de los tres paradigmas que entregaron a las ciencias sociales claves significativas para entender y explicar la realidad en la segunda mitad del siglo, hasta entrada la década de los '80, en América Latina. Estos fueron ***las tesis de la Cepal***, con su orientación desarrollista, poniendo el énfasis del crecimiento en procesos de sustitución de importaciones con modelos de desarrollo "hacia adentro", el ***Marxismo***, con sus economías centralmente planificadas y el ***Dependentismo***, explicando la realidad de los capitalismos dependientes en directa relación con el desarrollo de los países industrializados (los "centros"). Las explicaciones proporcionadas por estos enfoques se hicieron insuficientes para describir lo que está sucediendo actualmente en la economía mundial.

Por otra parte, la "crisis de organicidad" está referida a la ruptura que se ha producido entre la producción de conocimientos y el cambio de la realidad. Este fenómeno es particularmente resentido por los sectores de izquierda, dada su eventual derrota ideológica, política y cultural, es el derrumbe de los regímenes de "modernización voluntarista" como los ha llamado A. Touraine[8].

---

6 Al respecto ver: José J. Brunner, *Un Espejo Trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*, Flacso, Santiago de Chile, Junio, 1988.

7 Martín Hopenhayn, "¿Pensar lo social sin planificación ni revolución?", En: *Revista de la Cepal* N° 48, pág. 137.

8 Al respecto ver: Alain Touraine, *Critique de la Modernité*, Paris, Fayard, 1992.

Sólo hasta hace algunos años, los científicos sociales de América Latina tuvieron como una de sus principales preocupaciones el tema del cambio social y muchos de ellos se asumieron a sí mismos como agentes de cambio o como "intelectuales orgánicos", empleando la expresión de A. Gramesi [9].

Hoy día es tan grande el divorcio entre producción de conocimiento y cambio, entre teoría y práctica, que muchas personas que hasta hace tiempo participaron activamente en organizaciones que procuraban contribuir al cambio social "se fueron para la casa" o se quedaron esperando que algo pasara.

Esto tiene íntima relación con lo que Hopenhayn conceptualiza como "la pulverización de la imagen de una revolución posible"[10], es decir, una revolución que podía situarse en algún futuro incierto, pero hacia la cual, para muchos cientistas sociales e intelectuales en general, los caminos eran ineludibles; una revolución que, en tanto imagen, fue perdiendo definitivamente su fuerza movilizadora en las masas y en tanto discurso, fue quedando sin verosimilitud o –como lo plantea certeramente D. Martuccelli–: "la crisis actual es múltiple y debilita cada uno de los componentes de la izquierda. Desde hace 20 años, estos elementos entran en 'crisis': descentración del sujeto histórico y el fin del rol central de la clase obrera. Transformación de la esperanza revolucionaria, críticas en relación a los límites o a los efectos negativos del Estado-Providente, en fin, crisis de la idea misma de progreso"[11].

Los cuatro elementos de base de esta transformación mundial, Martuccelli los encuentra en el fin del sujeto histórico, el agotamiento de la idea de progreso, la transformación de la esperanza revolucionaria y la crisis del proyecto de izquierda a nivel planetario.

Para nadie es un misterio que el fenómeno más potente al que asistimos estos últimos tiempos es la globalización de la economía, definida por el Banco Mundial como "la tendencia mundial hacia la liberalización de los mercados de comercio y capital, incrementando la internacionalización de las estrategias de producción y distribución de las empresas y, hacia el cambio tecnológico, lo que está erosionando rápidamente las barreras comerciales internacionales y la movilidad del capital"[12].

Con lo anterior se pretende la desregulación de los mercados, una mayor competencia entre los países, eficiencia económica y una cada vez menor intervención estatal en los asuntos económicos de las naciones, confiando en que los mercados pueden regularse por sí solos. Este proceso se está verificando con mayor fuerza en aquellos países donde imperan modelos de desarrollo capitalistas de corte neoliberal, entre los cuales Chile se destaca; es por ello que nuestro país es considerado un modelo para América Latina.

Sin embargo, cabe señalar que a la base del proceso de globalización de la economía se encuentran dos fenómenos de la máxima importancia. El primero dice relación con el creciente aumento de los flujos de inversión extranjera directa y el segundo se refiere a los cambios que se han producido en la economía mundial, entre ellos cabe destacar:

- La desregulación creciente de la actividad económica internacional y nacional; lo que ha significado que "aproximadamente el 50% de los países del planeta, en un plazo de dos años, adoptaron medidas radicales de liberalización de sus formas de inserción comercial con la economía mundial"[13].

- Como fue dicho anteriormente, el desarrollo de importantes nuevas tecnologías en el área de las comunicaciones, lo que reduce las distancias económicas y comerciales entre los países. Asimismo, se produce la introducción de innovaciones tecnológicas y organizativas en la base productiva, lo que permite un aumento de la productividad y de la competitividad.

---

9 Al respecto ver: Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la cultura*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

10 M. Hopenhayn. op. cit. pág. 138.

11 Danilo Martuccelli, Décalages. PUF. *Sociologie d'aujourd'hui*, Paris, Octobre, 1995. pág. 144.

12 *Revista Universum* Nº 12. Univesidad de Talca. Talca 1997.

13 *Revista Universum*. op. cit. pág. 2.

Todo lo anterior se expresa en una creciente apertura de los mercados mundiales, avalado por la similud de los modelos económicos imperantes en diversos países, lo que reduce las diferencias y confrontaciones entre ellos, generando posibilidades de conformación de bloques económicos como el Nafta, la Apec, el Mercosur y la Comunidad Económica Europea.

Es necesario considerar que el fenómeno de la globalización no sólo hace referencia al ámbito económico/comercial, sino que afecta significativamente lo político y cultural, de esta forma las prácticas y usos sociales no son determinados exclusivamente por raíces culturales locales, sino que están estrechamente vinculados a la producción iconográfica de las modernas industrias culturales, produciendo convergencias en pautas conductuales de personas distantes geográficamente pero culturalmente muy cercanas.

Hipótesis de la mutación cultural

Los cuatro macro-fenómenos mencionados anteriormente estarían a la base de la hipótesis de algunos autores que plantean que el modelo cultural industrial, cuyo eje central es el valor del trabajo y del progreso, estaría dejando de tener vigor, principalmente entre los jóvenes. En particular Bajoit y Franssen, como ya fue planteado por al autor de este artículo en un texto anterior[14] señalan que "desde hace 20 ó 30 años, una mutación cultural está en curso"[15], es decir, estamos viviendo el paso "de un modelo cultural basado en la razón social, a otro fundado sobre la autorrealización autónoma"[16], y más aún, "la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que este sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo"[17].

A partir de lo anterior, Bajoit et. al., plantean "que estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la *razón social* (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro, fundado en la autorrealización autónoma (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal); en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo"[18].

Esta mutación cultural que estamos viviendo como humanidad estaría haciendo cambiar puntos de referencia que hasta ahora fueron incuestionables. Por ejemplo, el desplazamiento de la centralidad de la política hacia esferas geoeconómicas y desde ahí a dominios geoculturales. Las modernas tecnologías al servicio de la comunicación, de la economía y de la cultura han hecho cambiar el concepto de espacio territorial por espacio comunicacional; la transacción de operaciones comerciales por vía electrónica borra las fronteras nacionales cuestionando en su esencia el concepto de "Estado-Nación".

Estos cambios que se están produciendo a una velocidad cibernética rompen en mil pedazos los esquemas de funcionamiento societal clásicos en América Latina, en los cuales se establecía una estrecha relación entre Estado, sistemas de representación política y sociedad civil. Sólo hasta hace algunos años la política en Chile constituía un eje sobre el cual se articulaba la sociedad, que permitía la integración social, que otorgaba sentido al quehacer individual y colectivo. Hoy día la política está lejos de ser eso, muy por el contrario, cada vez pierde más importancia, lo que no quiere decir que ya no es necesaria para el funcionamiento de la sociedad.

---

[14] Al respecto ver: "Trabajo Social y Mutación Cultural", de Mario Sandoval, publicado en *Revista Perspectivas: Notas sobre Intervención y Acción Social* N° 2, 1996.

[15] Guy Bajoit et Abraham Franssen, "Les Jeunes dans la Compétition Culturelle", *Sociologie d'aujoud'hui*, PUF, 1995, pág. 185.

[16] Bajoit et al. op. cit. pág. 186.

[17] Bajoit et al. op. cit pág. 186.

[18] Bajoit et. al. op. cit. pág. 181.

En este aspecto, el cambio de escenario en Chile se refiere al desplazamiento del protagonismo político, teniendo como actores principales al sistema de partidos y a los movimientos sociales, a diversas esferas de interés individual y colectivas, es decir, no convoca a los ciudadanos en función de proyectos globales que llenen de sentido los proyectos personales y colectivos. La política se ha profesionalizado, instrumentalizado en función de juegos de poder, alejándose del interés del ciudadano común, operando con una racionalidad instrumental o, usando un lenguaje weberiano, actuando bajo la ética de la responsabilidad.

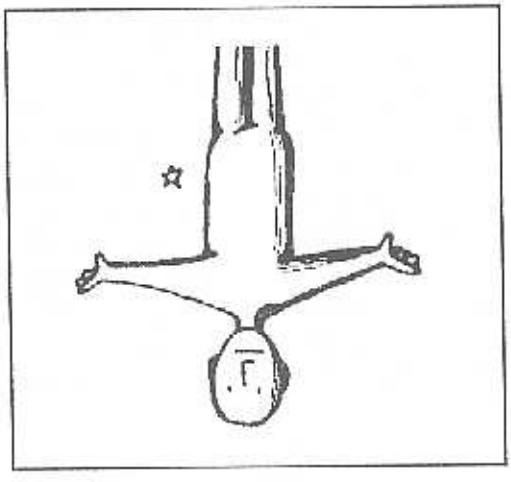
En la última década del siglo XX, en nuestro país comienza progresivamente a operar un nuevo principio articulador del lazo social, un principio que hace solo dos décadas atrás, permanecía oculto, latente, sumergido o no existía, es el principio con que Bajoit caracteriza la emergencia de un nuevo modelo cultural en las sociedades occidentales, nos referimos al principio de la "autorrealización autónoma".

Este principio está sideralmente lejos de aquellos que articularon los proyectos colectivos en la sociedad chilena los últimos treinta años, a saber, la libertad, la igualdad y la justicia. Un examen exhaustivo de la historia nacional de este siglo nos demuestra que detrás de cada lucha se encontraban estos principios. Todos ellos desembocaron en distintos intentos de cambio social y articularon sendos movimientos sociales y políticos.

Dadas las características del modelo económico imperante, este fenómeno que está invadiendo el mundo nos afecta en toda su amplitud, y de paso, plantea enormes desafíos al trabajo social. Por ejemplo, si consideramos que uno de los pilares del actual modelo económico son las privatizaciones, lo que concomitantemente trae como consecuencia la progresiva pérdida de importancia del Estado, la profesión se ve tensionada por estas prácticas privatizadoras, sin tener mayor ingerencia en la toma de decisiones, siendo más bien una "víctima" de las consecuencias y teniendo que trabajar para paliar, en parte, los efectos de la aplicación del modelo en los más pobres.

Sin embargo, es necesario considerar que la comprensión y apropiación de estos fenómenos es tremendamente diferenciada al interior del país. Mientras un pequeño sector de la población disfruta del crecimiento económico, en el otro polo, alrededor de un tercio de los ciudadanos se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Según cifras oficiales entregadas por el "Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza" (CNSP), en su Informe "La pobreza en Chile", 3.916.500 habitantes son considerados pobres. De ese total, 1.104.300 son indigentes[19].

A pesar que "nuestro país vive un proceso de desarrollo económico dinámico y significativo, en el cual hay generación de riqueza, crecimiento sostenido de la producción, el ingreso y el empleo, con perspectivas de mantenerse en el tiempo"[20], un 28.5% de la población no cuenta con los ingresos mensuales mínimos para satisfacer sus necesidades vitales[21].



El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte, existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y por otro lado, una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización, excluidos de la riqueza que se produce en el país.

19 *La Pobreza en Chile. Un desafío de equidad e integración social.* Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza. Agosto 1996. Tomo I, pág. 92.

20 *La Pobreza en Chile*, op. cit. pág. 90.

21 Encuesta CASEN 1994.

En Chile se vive un modelo económico donde una parte importante de las actividades que, tradicionalmente fueron de responsabilidad del Estado y en las cuales los trabajadores sociales tuvieron una activa participación hoy están desarrolladas por la iniciativa privada. Las tres más significativas son la educación, la salud y la seguridad social. En el contexto de un país que crece y se desarrolla, de un país que se abre al mundo, y al abrirse se vuelve vulnerable y dependiente de los vaivenes de los mercados internacionales, cabe preguntarse: ¿qué rol le cabe hoy día a los trabajadores sociales? ¿Cómo, en sus prácticas profesionales dan cuenta del cambio cultural "por abajo" o "por dentro"?[22].

Cambios en la composición del lazo social y su relación con el desarrollo de la profesión

Nuestro escenario nacional se caracteriza por la diversificación, tecnificación y complejización de los distintos espacios potencialmente conflictivos. De la unidimensionalidad lineal *Estado–Partidos Políticos–Sociedad Civil*, hemos pasado a una multidimensionalidad donde se cruzan intereses individuales y colectivos, nacionales y transnacionales en ámbitos tan diversos como el medio ambiente, el género, el mercado, la felicidad, el arte, la cultura, el deporte, el desarrollo personal, la economía, la religión, las relaciones de pareja, la música, las comunicaciones, el sida, el turismo, etc.

El principio de "autorrealización autónoma" que mueve las energías de las personas y las moviliza en búsqueda de espacios y momentos que llenen de sentido su vida, echa por tierra las ideologías omnicomprensivas que caracterizaron la post-guerra. Como, lo señala Bajoit; es la pérdida de vigencia de los "ismos" que llenaron el imaginario colectivo hasta hace solo algunos años.

Los actores nacionales se entrecruzan con lógicas diversas y cada uno en sus espacios exige nuevas maneras de conocer, de comprender, de interpretar lo que está pasando. Lo anterior no quiere decir de ninguna manera que se hayan muerto las utopías. Lo que ha pasado es que las utopías totalizantes que pretendían explicarlo todo perdieron vigencia y hoy se conservan como piezas de museo. Paralelamente están emergiendo utopías parciales, a escala humana, asibles, de corto alcance y que hacen referencia a la felicidad humana, al deseo de encontrar sentido aquí y ahora al quehacer cotidiano.

En este contexto, los partidos políticos chilenos dejaron de ser una herramienta de cambio social, para transformarse en máquinas de poder que autorreproducen una clase política profesionalizada; en este sentido, si miramos a los partidos desde el proceso de mutación "por arriba"[23], vemos que son remecidos hasta sus raíces por los procesos de transnacionalización de la economía, por lo tanto, las esferas de poder real se trasladan de la política a la economía. Frente a decisiones que afectan a la ciudadanía, al medio ambiente, a la cultura nacional, etc., tiene más poder real una empresa transnacional que el gobierno de turno. Frente a ésto, los partidos políticos tienen poco o nada que hacer, están siendo sobrepasados y suplantados en sus funciones tradicionales por complejos mecanismos tecno-comerciales que traspasan las fronteras nacionales.

Si miramos a los partidos desde la mutación "por abajo"[24]vemos que éstos no son desbordados, sino vaciados, dejados de lado. Los partidos políticos ya no responden a los intereses de la gente, ya no responden a la pregunta por el sentido. La mutación cultural que se está produciendo en Chile "por abajo" no los incluye en su repertorio.

De esta manera, al cambiar las tradicionales relaciones entre la política, la economía y la cultura están cambiando las maneras de relacionarse de la gente;

---

[22] El concepto pertenece a Michel Maffesoli. Al respecto ver: "Jeunes Travailleurs en situation précaire et Modèle Culturel de travail". En: *Contribution à la Sociologie du Sujet. Sous la direction de Guy Bajoit et Emmanuel Belin*. L'Harmattan. Collection Logiques Sociales. Paris, 1997.

[23] Nos referimos a los grandes cambios epocales de nuestro siglo.

[24] Nos referimos a los micro procesos cotidianos que refuerzan y contribuyen a un proceso de cambio cultural a nivel macro.

la recomposición de los lazos sociales está dando origen a nuevas formas de asociación, con intereses diversos, colocando como centro de articulación la posibilidad de constituirse en sujetos autónomos, capaces de construir cada uno su propia historia, ser maestros de su destino, autorrealizarse.

Lo que está en juego en la sociedad chilena, a solo meses del próximo milenio, es la reconstrucción de los sentidos de la vida social, articulados sobre lenguajes, formas, representaciones sociales, símbolos, espacios e instituciones multiversas y no un nuevo modelo de sociedad más humano, más justo, más equitativo.

Uno de los problemas que presenta esta nueva tendencia de articulación del lazo social es que un porcentaje considerable de la población carece de las posibilidades reales de integrarse a ese proceso, quedando parcialmente excluido para entrar al próximo siglo por la puerta ancha y con un boleto de entrada en la mano.

El desplazamiento y reducción de la política no es casual y responde a un movimiento complementario de posicionamiento hegemónico de la economía. En efecto, la economía succiona a la política y la reemplaza en sus funciones tradicionales: dicta criterios de organización, no sólo al interior de las empresas, sino del Estado y del Gobierno, impone la cultura de "la performance" a ámbitos tan diversos como el trabajo, la educación, la televisión, el deporte, las comunicaciones, las relaciones sexuales, la solidaridad, la bolsa de comercio, el amor. Genera mecanismos de integración social, satisface necesidades humanas, etc. Así, Instituciones con fines sociales como un Hospital o el "Hogar de Cristo" son dirigidas por Ingenieros Comerciales y no por Médicos o Trabajadores Sociales, como podría pensarse.

En el país se impuso el mercado como el centro hegemónico de articulación de los lazos sociales y devino natural "ser moderno" y "privado", es decir, el Estado sólo cautela el libre juego de los agentes económicos en función de proteger a los más débiles: asegurando pensiones mínimas, fijando por ley un sueldo mínimo, asegurando una educación elemental a través de escuelas públicas.

Todo "mínimo" para los más pobres, para los que en el nuevo escenario que se instala en el país no tienen la posibilidad de golpear la mesa, para los que no pueden preguntar ¿cuánto facturamos este mes?, o para los que la palabra rentabilidad les dice poco o nada. El problema es que este 30% de la población vive en el mismo país, está sujeto al mismo bombardeo simbólico, la publicidad les estimula los mismos deseos de consumo que a los corredores de la bolsa.

Chile se prepara para entrar al próximo siglo sobre ciertos consensos básicos: por un lado la reducción de la política a un ámbito profesional, tecnificado, mediatizado, actuando bajo las leyes de la ética de la responsabilidad en función de la estabilidad democrática asumida como valor supremo, y por otro, el imperio del mercado como espacio de transacción de bienes y servicios y como espacio/mecanismo de integración social, como eje articulador de lazos sociales fugaces, evanescentes, frágiles, desechables, esporádicos y junto a ello subsisten y persisten las llamadas "paradojas de la modernización" chilena: paradojas explicitadas por el último Informe del PNUD* que dejan al descubierto los miedos de los chilenos y la enorme sensación de inseguridad y malestar que los invade, a pesar de las cifras de crecimiento económico positivas.

Existe una tendencia marcada a privatizarlo todo, entonces, si un ciudadano común quiere vivir bien, comer bien, educarse bien, sanarse bien, tener una buena pensión para su vejez, tiene que, obligadamente, entrar en los circuitos privados de la educación, de la salud, de la recreación, de la cultura. Si no puede, el Estado le asegura "lo mínimo", excepto en el ámbito laboral, es decir, en países como los nuestros no existe un subsidio de cesantía permanente que le permita al cesante vivir sin sobresaltos. En Chile hay que trabajar para comer, no se puede vivir de la caridad del Estado.

Al mismo tiempo, las instituciones son más rápidas y eficientes, el sistema bancario conectado en

* Programa de las Naciones Unidas para elDesarrollo

red permite operar desde cualquier punto del país, prácticamente no hay hogares que no tengan televisor etc.. Son los artefactos, adelantos e innovaciones de la "revolución silenciosa" que coexisten con los "silencios de la revolución".

En función de lo anterior, los fenómenos psicosociales se desencadenan en el Chile actual, por una parte, el culto a la competencia para tener éxito genera un individualismo exacerbado, la tendencia a hacer las cosas solos. El lazo social se rompe, cortando la cooperación, la colaboración, la solidaridad. Si el objetivo que se coloca en el imaginario colectivo es el éxito personal, hay que lograrlo compitiendo con los otros; instaurando una dinámica perversa que busca eliminar al adversario. Así como las empresas buscan conquistar nuevos mercados y compiten entre ellas, los individuos buscan el éxito en el modelo, compitiendo entre sí. Si hace algunas décadas nuestra gran poetisa, Gabriela Mistral, premio nóbel de literatura escribía: "todas íbamos a ser reinas", la promesa subyacente no cumplida del modelo neoliberal fue: "todos íbamos a ser empresarios".

Ahora bien, cuando no se puede competir porque no se tienen las armas para el combate, ni la preparación suficiente para ganar, se trata de "aparecer" como exitoso, se deja de "ser", para "parecer" como si lo fuera. De esta manera se instala la cultura de las apariencias. Nadie quiere reconocerse como pobre; ser pobre es un estigma que molesta, por lo que es mejor decirse de "clase media" y aparentar un nivel de vida que no se tiene. Este fenómeno de las apariencias es tan fuerte y opera como mecanismo reflejo ante el bombardeo publicitario del éxito de Chile; es decir, si Chile es exitoso, la gente también quiere serlo, pero si los recursos económicos no lo permiten, se aparenta un status que no es el propio[25].

Síntomas de patología social, necesidad de estar a la altura de "no se qué", arribismo exacerbado de una clase media que vive en la permanente angustia del endeudamiento y en una loca carrera de ser y demostrar lo que no es. Vivimos así una sociedad fragmentada, que no corresponde a la presencia de la post-modernidad entre nosotros, es mas bien la fusión histórica de distintos principios constitutivos que dan origen a una hibridación de la vida, desarticulando el lazo social, en función de diferentes campos de acción en los cuales se puede entrar y salir de acuerdo a las posibilidades de cada uno. Es por eso que no tiene sentido hablar de exclusión total o estructural de un porcentaje de la población. No estamos ante la presencia de una sociedad entendida como totalidad omnipresente.

Frente a ésto, el gran desafío de la profesión está dado por desarrollar nuevos conocimientos y metodologías para trabajar con los ciudadanos/consu-midores que a diario se encuentran gestionando sus tensiones existenciales generadas por las contra-dicciones entre las expectativas de consumo y de participación, fomentadas por el proceso de mo-dernización, y los límites que les impone la exclusión social (parcial y simbólica). Para la profesión es fundamental comprender de qué manera opera esta contradicción, cuales son sus lógicas de acción y cómo gestionan la tensión que resulta de ella.

¿A qué modelo cultural apelan los pobres para administrar esa tensión y gestionarse a sí mismos?, y en ese trabajo de gestión de sí, ¿cómo participan del cambio de referencias normativas, haciendo la mutación cultural?

Al parecer, los contenidos del tránsito cultural que nos encontramos viviendo estarían dados por una adhesión parcial al antiguo modelo y un progresivo convencimiento acerca del nuevo, el cual no termina de imponerse.

---

[25] A nivel popular esto se hace negando la pertenencia a la categoría "pobres". Los pobladores compran "etiquetas de marca" y las pegan en ropas de segunda mano. Asimismo, a nivel medio, se observan síntomas sociales patológicos que demuestran con claridad el impacto del modelo económico en el campo cultural. Veamos algunos ejemplos: en el mes de marzo de 1997, carabineros del retén de Vitacura cursaron una serie de multas de tránsito por conducir hablando por teléfono celular, pero *"el 20% de los partes que le sacaron a la gente que pillaron hablando por celular mientras manejaban por la Costanera, no pudieron cursarlos porque los aparatos eran de juguete"*. Los ejemplos continúan: padres que les compran a sus hijos la camiseta del Club deportivo de la "Universidad Católica" para que la luzcan en la calle, aunque ellos sean del "Colo-Colo" o de "Cobreloa". ¿Por qué?, porque

Desafíos del Trabajo Social frente al contexto actual

• Desafíos para la acción

Todo lo expuesto anteriormente le plantea enormes desafíos al Trabajo Social, ya que muchas de las actividades que tradicionalmente habían sido asumidas por el Estado, a través de políticas sociales, hoy son convertidas en servicios que ofrece el mercado, donde la profesión no tiene ningún rol que jugar ¿Qué hacer frente al progresivo crecimiento del sector informal de la economía?, ¿de qué manera contribuir al desarrollo del país cuando está siendo afectado por fenómenos que trascienden con mucho sus fronteras? Estas y otras preguntas cuestionan el quehacer profesional, puesto que están influyendo en el conjunto de prácticas sociales relacionadas con el sentido y efectividad del trabajo.

Si el trabajo está dejando de ser un espacio de realización humana, para convertirse en un "mal necesario" para conseguir dinero para sobrevivir y por otra parte, si los ingresos que genera no son suficientes para satisfacer las necesidades básicas de los grupos familiares, el desafío que se presenta es de gran magnitud. No basta con pretender reencantar a los jóvenes con un discurso que haga referencia al valor intrínseco del trabajo, se requiere reformular el conjunto de baterías conceptuales de los que dispone la profesión para asumir los cambios que se están produciendo y proponer nuevos sentidos del quehacer colectivo.

Al igual que los cambios en el modelo de acumulación, es posible afirmar que la revolución de las comunicaciones está afectando directamente el ejercicio profesional, no sólo porque los profesionales deben reciclarse para incorporar en sus metodologías de trabajo todo el avance computacional, sino porque el impacto de las nuevas tecnologías comunicacionales está haciendo cambiar las formas de concebir el mundo y con ello el sentido de los objetivos profesionales se ven trastocados en su esencia.

Relacionarse con un mundo sujeto al vaivén comunicacional, es totalmente diferente que haber ejercido la profesión en un contexto histórico donde el peso de la cultura local se hacía sentir en los comportamientos individuales. Dicho de otra forma, si las culturas locales están siendo progresivamente permeadas por los contenidos de las industrias culturales, ¿de qué manera y con qué contenidos puede desarrollar su acción profesional un trabajador social inserto en una comunidad mapuche y que tiene como objetivo rescatar y mantener los valores y tradiciones de esa cultura ancestral?

El fracaso/caída de los socialismos reales pareciera estar lejano a las prácticas profesionales cotidianas de los trabajadores sociales, sin embargo, está ejerciendo un efecto profundo en los cambios de concepción del rol profesional. Si consideramos que por una parte, al carecer el trabajo social de un cuerpo teórico propio y por tanto, ser tributario de las ciencias sociales, la crisis de paradigmas deja a la profesión al desnudo, y sólo le resta confirmar que hoy día su accionar profesional se encuentra atravesado por una diversidad de modelos, ninguno de los cuales le aporta elementos de clarificación profesional; es más bien la confusión teórico/metodológica lo que se impone.

¿Qué modelo teórico asumir en función de organizar una práctica profesional coherente, significativa y propositiva?; esta y otras preguntas rondan la formación profesional y cuestionan las bases sobre las cuales hasta ahora se ha articulado la profesión. ¿Por qué seguir orientando el trabajo profesional a través de las metodologías de "caso", "grupo" y "comunidad", cuando la compleja realidad nos indica la imposibilidad de separación de los quehaceres y que, por otro lado, la tendencia al individualismo contemporáneo

---

ser de "la cata" da status, *"porque la gente decente es de la UC"*. Otras personas compran autoadhesivos con logotipos de Colegios de clase alta y los adhieren en el parabrisas trasero de su automóvil para dar a conocer a los otros que sus hijos estudian en tal o cual Colegio del Barrio Alto, lo cual es falso. Otros se mandan a hacer tarjetas de presentación falsas con el fin de impresionar, como –por ejemplo– un señor que repartía entre sus conocidos una tarjeta que decía que era "Gerente de Venta Externa", cuando –en realidad– era vendedor de galletas a domicilio (Felipe Bianchi, Reportaje: "Juegos de Pretensión", Revista "YA" de *El Mercurio*, 1° de abril de 1997, pág. 18). El problema es, como muy bien señala el periodista autor del reportaje citado, *"un caso no es nada, dos casos son casualidad, tres son tendencia..., y más de diez ya hablan de una realidad que cruza al país entero"*.

podría poner en jaque a cualquier trabajo de grupo y de comunidad?

Respecto a la crisis de organicidad, al trabajo social no le queda más remedio que aceptar que el período de la reconceptualización tuvo su momento histórico y que los aires de los nuevos tiempos de mercado no hacen sino someter a la profesión a tensiones que dicen relación con la rentabilidad, la eficiencia y la competencia, conceptos todos íntimamente vinculados al actual modelo de desarrollo y sin ninguna vinculación a proyectos de cambio social.

¿Existe hoy día la posibilidad de pensar algún tipo de cambio social desde la profesión o más bien la tendencia es a realizar un trabajo interdisciplinario dentro del paradigma "consultorial"? como diría G. Salazar, es decir, vender servicios de producción de conocimientos (junto a otros profesionales) en función de prioridades que impone el mercado a través de los clientes que contratan los servicios.

Finalmente, de igual modo que en relación a los otros macro-fenómenos, es posible señalar que el trabajo social se encuentra directamente afectado por la globalización de la economía. No cabe duda la centralidad de la economía respecto de otras ciencias, pero no sólo en el plano del análisis teórico, sino concretamente en la vida cotidiana de cada uno, es decir, el modelo económico impone una realidad de la cual es imposible sustraerse y que la profesión no puede subestimar; es decir, si un tercio de la población vive en función de sobrevivir, o estressada porque debe pagar deudas, ¿que le cabe hacer al trabajo social? Cabe preguntarse, ¿dónde está el desafío de la profesión?, ¿en humanizar el modelo para hacerlo más vivible o en colocar las energías para su transformación? Hasta el momento no existe una respuesta unívoca a esta pregunta, es más, pareciera que hubiese un tremendo desfase entre las inquietudes y preocupaciones acerca de la profesión entre los círculos académicos y el ejercicio profesional concreto, fuera del ámbito universitario.

• Desafíos para la formación[26]

Contribuir en la definición de un perfil propio en la formación de nuevos trabajadores sociales nos exige recordar que el objeto de la profesión ha sido comprendido como excesivamente amplio y ambiguo, y ello ha redundado en un ejercicio profesional disperso y poco consistente, lo cual no guarda relación con la segmentación y diferenciación social de la sociedad moderna.

Ello nos lleva a la pregunta sobre qué es, exactamente, lo que la sociedad requiere del trabajo social y de su ejercicio profesional. Lo anterior no significa vincular exclusivamente la formación profesional con la habilitación laboral, puesto que en un mundo cambiante, la obsolescencia de habilidades técnicas, es cada vez más vertiginosa, lo mismo que los perfiles profesionales, que están en transformación permanente.

DISCIPLINA	PROFESION
Reflexión	**Operatividad**
Orientación intelectual (inútil, "crítica social pura")	Orientación profesional (útil, acrítica, práctica)

[26] La propuesta que se encuentra a continuación tiene un carácter absolutamente provisional, por lo tanto, puede ser discutida, debatida y confrontada con otras posiciones. Cabe señalar que el origen de dicha propuesta está relacionada con la creación de la carrera de sociología al interior de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Católica Blas Cañas y fue elaborada por el autor junto al Director del Departamento de Sociología, Doctor Justino Gómez.

Otro problema sobre el cual queremos tomar posición es la distinción entre profesión y disciplina. Una clara demarcación entre estos ámbitos de desarrollo del quehacer del trabajo social podría terminar con las antinomias tradicionales en las cuales se ha visto envuelto.

Pero, más allá de la manera de esquematizar la realidad, la frontera entre el profesional eficiente y el profesional acrítico no es evidente. El dilema es cómo conjugar la producción de conocimiento desde el trabajo social con las condiciones que requieren las organizaciones para dicha producción intelectual, ya que el saber universitario debe ser rentable para quien lo demanda, para el trabajador social mismo y para la disciplina.

Considerando los ejes dicotómicos y transversales entre los que se sitúa la comprensión del ejercicio de la profesión y las prácticas de los trabajadores sociales, en los espacios público y privado, es posible construir una tipificación de las prácticas sociales a partir de lo que Gabriel Salazar denomina "paradigmas fragmentarios" como parte de la "pulverización del saber".

	CAMPO DE ACCION	
	PUBLICO	PRIVADO
PERSPECTIVA PROFESIONAL (DISCIPLINA)	**Paradigma 1** T. SOCIAL INTELECTUAL Ubicación: Universidad Tarea: Investigación-Docencia	**Paradigma 2** T. SOCIAL DE LA ACCION Ubicación: Organizaciones de base Tarea: producir conocimiento con los actores y procesos socio-culturales, transformar la realidad
	Paradigma 3 T. SOCIAL POLITICO Ubicación: Esferas de gobierno, reparticiones públicas/directivo/ tecnopolítica/, política pública y política social Tarea: Asesoría y gestión en políticas públicas. Intervenciones/Estrategias	**Paradigma 4** T. SOCIAL CONSULTOR Ubicación: Empresas consultoras Tarea: Estudios e intervenciones orientadas a la toma de decisiones

Paradigma 1: Trabajador Social "Intelectual"

En lo que se refiere al trabajador social como intelectual y como político, como en muchas partes del mundo, la génesis del quehacer social radica en la universidad y en los partidos políticos. Ya Weber desarrolla profusamente el tema en "El político y el científico", vaticinando la compleja relación que habría de entablarse entre ambos mundos y que atraviesa la producción intelectual durante décadas.

La experiencia indica que la formación de trabajadores sociales en Chile, iniciada en la década del 20, se orientó a la implementación de políticas sociales durante 40 años y que durante el periodo de la reconceptualización alcanzó su mejor status teórico en función del cambio social.

Esta práctica intelectual del trabajo social se sitúa hoy en las grandes universidades del país. Pero también la presencia académica de los trabajadores

sociales se hace notar desde espacios provenientes de algunas universidades privadas de pocos años de vida.

El auge de las universidades privadas ha hecho que exista una cantidad también considerable de trabajadores sociales dedicados a la práctica docente y gestión en la educación superior. Aunque no son muchos los que tienen una dedicación exclusiva, el mundo académico es un espacio laboral abierto lleno de posibilidades para el ejercicio de la docencia, la reflexión, el análisis, la investigación teórica o aplicada, la oferta de servicios profesionales al Estado o al sector privado. Las Universidades están siendo espacios con amplias posibilidades laborales para los trabajadores sociales, especialmente por las vinculaciones y la legitimidad que éstas tienen entre la comunidad nacional.

Paradigma 2: Trabajor Social "de terreno"

A mediados de los años ochenta, la concepción del trabajo social volvió a las inspiraciones de la década del 50 aunque también existía la visión más militante, vinculada a la promoción y defensa de los derechos humanos. Esta perspectiva consideraba que además de interpretar la realidad, era necesario contribuir a un "nuevo orden", que hiciera la convivencia más justa y humana. En dicha situación, los trabajadores sociales dedicaron su saber práctico a formar parte o a liderar procesos de intervención social (promoción humana, capacitación, organización, etc.) incluyendo la contribución de un saber sobre lo social a través de modalidades de investigación-acción.

El trabajador social "de terreno" se vuelca hacia la problemática social desde el punto de vista de la base social, está presente en organizaciones sociales y colaborando con los actores protagonistas y conductores de movimientos sociales. Durante las últimas décadas tuvieron que experimentar la tensión entre las dificultades de la represión y del diálogo con el mundo académico, debido al aislamiento entre ellos y la vida universitaria.

Es posible concluir que la sociedad chilena, en un proceso de desarrollo acelerado, requiere que los trabajadores sociales intervengan activamente en la elaboración y diseño, implementación, ejecución y evaluación de proyectos orientados a ese desarrollo. Es una demanda de la sociedad.

La sociedad demanda una profesionalización creciente de la actividad social, lo cual no quiere decir que lo otro (lo disciplinario) quede excluido, muy por el contrario, recibirá más demanda. Lejos de funcionalizarse con el statu-quo, el perfil más genuino del trabajador social es el de interpretación y asesoría de los procesos de cambio, haciéndose presente como intelectual o como profesional en las instituciones sociales.

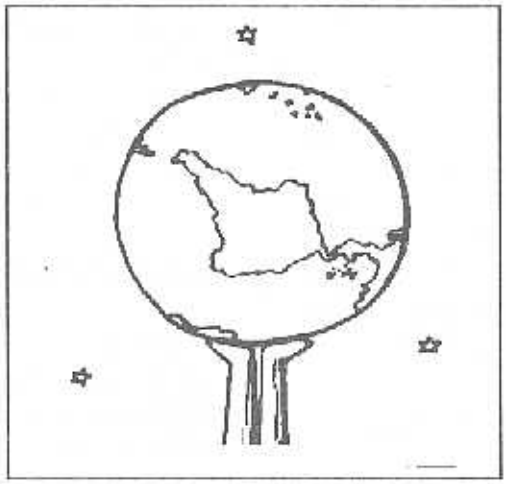
Paradigma 3: Trabajador Social "Político"

El trabajador social al servicio del Estado ha demostrado que la profesión es organizacionalmente útil y que el campo de la gestión de las políticas públicas desde los diferentes niveles de las instituciones del Estado, ha sido también un espacio profesional legítimamente ganado y aprovechado. Concretamente, las transformaciones relevantes en el plano educacional y de la salud, están incluyendo la contratación de trabajadores sociales con grados de especialización en tales áreas.

A nivel del Estado, el tema de la modernización del sector público, la contingencia de la "modernización del Estado", ha ampliado las oportunidades profesionales para el trabajador social, como consecuencia de la profesionalización de un sinnúmero de tareas anteriormente capitalizadas por prácticas tradicionales. De hecho, una cantidad importante de profesionales han emigrado desde el mundo de las ONG´s al mundo del Estado. Es decir, si aceptamos que existe un proceso de desarrollo económico inédito, ese proceso estará asociado a una modernización social, que amerita una reflexión y una práctica social también inédita.

Así pues, en relación a las oportunidades laborales, podemos constatar que el mercado laboral habitual de los trabajadores sociales en los últimos 20 años ha sido el Estado, las Universidades y el mundo de las organizaciones no-gubernamentales (ONG´s), este último en franco retroceso.

Los trabajadores sociales deberían ser capaces de articular y coordinar sus competencias críticas sin dejar de participar en aquello que la sociedad le demanda: el ejercicio pluridisciplinar y de complementación técnica con otras disciplinas (en especial, la economía, la administración, la educación y las disciplinas del ámbito de la salud); y mayores competencias técnicas que le permitan acceder a los niveles decisionales del aparato estatal.



Paradigma 4: Trabajador Social "Consultor"

El ejercicio profesional del trabajador social "consultor" está condicionado por las demandas de los clientes. Estos pueden ser tanto del sector público como privado. Se trata de un ejercicio profesional cuya contribución a la ciencia es la de un conocimiento práctico, desde y para la práctica.

Esta modalidad, aunque no busca verdades respecto a las grandes interrogantes de la sociedad y la convivencia, aporta luces sobre problemas puntuales del contexto o de las instituciones. Este paradigma no ofrece necesariamente una contribución a la acumulación del conocimiento, a menos que el profesional consultor lo intencione.

En el último tiempo los trabajadores sociales han logrado insertarse exitosamente en empresas privadas, preferentemente en el área de recursos humanos y el marketing, iniciándose ya un proceso de legitimación del oficio en ese campo laboral, produciéndose una creciente demanda por titulados de esta disciplina. Esta demanda es marcadamente profesional, aunque con componentes intelectuales cuando se trata de aportar en los procesos de planificación estratégica o en los diseños organizacionales.

Lo que el trabajador social tiene que ser en una organización, es lo que al mundo de la técnica son los "creativos". Así como éstos últimos logran innovar en la tecnología, posicionándose fuera de ella, los trabajores sociales "consultores" tienen que ser personas orientadas a la innovación en la gestión, situándose fuera de ella. Ello implica una permanente actitud de interpretación de las relaciones sociales en los más diversos contextos sistémicos que permitan generar modelos adaptados para ser aplicados a la realidad de las instituciones, en un trabajo esencialmente interdisciplinario.

A partir de lo anterior es posible plantear algunas hipótesis relativas al ejercicio de la profesión:

- Los trabajadores sociales viven una tensión permanente entre el llamado a participar de las modernizaciones, personal y profesionalmente, y la exclusión social con la cual trabajan a diario; dicha tensión es resuelta a través de la generación de un doble estándar en su trabajo profesional

- Dados los cambios en la concepción del Estado y las consecuencias culturales de la aplicación del modelo económico neoliberal, se vacía de contenidos el trabajo de desarrollo de la comunidad, ya que por una parte, el Estado no responde a las demandas profesionales, y por otra, los propios "clientes" no están dispuestos a iniciar acciones colectivas en la búsqueda de soluciones a los problemas que los aquejan.

- Los llamados "beneficiarios " de la acción profesional desarrollan tendencias individualistas en el camino de resolución de sus dificultades, lo cual entorpece cualquier acción profesional que apunte al desarrollo comunitario.

- La formación de los futuros profesionales se encuentra anquilosada en viejos paradigmas que no dan cuenta de la realidad actual, lo cual genera un tremendo divorcio teórico/práctico y aumenta la confusión entre los estudiantes

- Si no se generan propuestas propias y específicas desde el seno mismo de la profesión, ésta

estará condenada a sólo re-crear nuevas formas de ayuda, al estilo del periodo de las prácticas asis-tenciales, quedando al margen de cualquier posibilidad de incidir en los cambios que transtornan su quehacer profesional.

- Los cambios que se producen actualmente en el mundo le otorgan a la profesión la posibilidad histórica de enfrentarlos creativamente, desarrollando una batería de conocimientos específicos que permitan comprender la complejidad y profundidad de las transformaciones que nos toca vivir y al mismo tiempo generar alternativas al modelo imperante.

- Solo si se realizan cambios sustantivos en la formación de los futuros profesionales, incorporando en la malla curricular los elementos de análisis necesarios para comprender el mundo que nos rodea y las herramientas teórico/metodológicas que les potencien y desarrollen las competencias necesarias para desenvolverse en un mundo cambiante, será posible consolidarse y reconquistar un lugar privilegiado en el concierto de las profesiones.

Finalmente cabe señalar que si las personas comprometidas con el desarrollo profesional no dan cuenta de estos fenómenos y se enfrascan en discusiones menores que no hacen referencia a los cambios de fondo que está exprimentando la sociedad contemporánea, la historia pasará de largo dejándonos al margen de los acontecimientos, conviertiéndonos en simples espectadores de una película que no terminamos de comprender, sin sospechar las reales consecuencias que tendrá para nuestras vidas y la de las generaciones futuras.•